

Encuentro 8 - The King is coming



orar

Objetivos

1. Educar a los niños y adolescentes en la oración.
2. Que los niños reconozcan de forma vivencial la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía.
3. Que descubran que Jesucristo es nuestro rey y que tenemos que preparar su venida.

Fundamentación

1. Palabra de Dios: Zac 9, 9; Is 9, 5-6; Miq 5, 1; Lc 1, 31-33; Jn 18, 33-19, 3; Mt 27, 27-31; Jn 19, 3; Lc 23, 35-43; Lc 2, 8-14; Jn 15, 12-17.
2. Solemnidad de Cristo Rey y preparación del tiempo de Adviento.

Previo

Este es uno de los encuentros más importantes de todo el proyecto, ya que debemos educar a los niños y adolescentes a encontrarse con el Señor y que aprendan a hablar con Él. Por ello, si hay algunos **puntos clave** que son importantes siempre, en este encuentro con más razón:

- Debemos **preparar la sesión de forma orante**, dedicando un tiempo personal de preparación. Especialmente, debemos meditar los textos de la Palabra de Dios que vamos a profundizar este día, que son los que se indican en la fundamentación.
- Hemos de **rezar previamente** por los niños y por todo el grupo de catequistas.
- El **catequista que vaya a dirigir la oración**, se lo debe preparar muy, muy bien.

La **estructura** que seguiremos siempre en todos los encuentros del orar será la siguiente:

- 1) **ENCUENTRO EN GRUPO** (en el lugar habitual, durante unos 30-35"), donde nos prepararemos para la oración. Siempre pondremos muchas ideas para que nos ayuden, y cada catequista deberá adaptarla al grupo de los niños que tiene delante. Lo importante es ayudarles para que descubran al Señor y sepan qué es la oración.
- 2) **MOMENTO DE ORACIÓN** (a ser posible delante del Sagrario, durante unos 20-25"), donde nos encontraremos con el Señor.

La **AMBIENTACIÓN** es fundamental, y la debemos preparar en dos momentos: **1) En la primera parte del encuentro** debemos acogerles con una música cristiana tranquila, de adoración, y debemos colocar los dos carteles que hemos preparado para la primera parte. **2) En la segunda parte del encuentro**, que es la oración, debemos preparar muy bien donde se va a desarrollar. A ser posible, en la Iglesia o en una Capilla del Sagrario, y que sea un lugar cómodo (con asientos adaptados a los niños), con una alfombra en medio, donde no hayan

ruidos que nos distraigan, con poca iluminación, con una vela grande encendida junto al Sagrario, donde la Palabra de Dios esté abierta por el pasaje que vamos a escuchar en la oración (Jn 15, 12-17), en un lugar preeminente (Evangelario o leccionario abierto, encima de un lugar digno, con velas a su alrededor) junto con **un pesebre/cuna vacía** (a ser posible iluminado), e incluso podemos usar incienso en cuencos... Según el número de niños, debemos preparar una vela pequeña por cada niño y ponerla junto al Sagrario o su palabra (si son muchos, puede ser una por grupo o unas cuantas que encenderán en el momento correspondiente). Con todo esto buscamos tener una atmósfera que les ayude a adentrarse en la oración.

ACOGIDA - PROVOCACIÓN INICIAL

1) Contextualización 1: Después de acoger a nuestros protagonistas, se les debe explicar que **este encuentro es diferente a todos los demás**, pero no por ello menos importante; de hecho, es uno de los más importantes del curso. Se les pregunta si quieren mucho al Señor y **quieren ser sus mejores amigos**; cuando respondan afirmativamente se les dice que, si quieren ser sus mejores amigos, deben aprender cómo hablar con Él. Se les pregunta **qué hacen cuando entran en la Iglesia**, y por regla general, entran como si entraran a un sitio cualquiera. Pero, en la Iglesia, está Jesús en el Sagrario, que les está mirando y está allí deseando vernos, y **debemos aprender cómo hablar con Él**.

2) Provocación inicial: En el lugar donde se desarrolla la catequesis habremos puesto las dos imágenes que hemos preparado para el encuentro. Nos fijaremos en la primera (*anexo 1*), la que es "I am the King" ("yo soy el rey"). A continuación reflexionamos lo que nos dice **esta imagen** (es un rey que tiene todo el poder, con actitud soberbia, pero que está triste). En primer lugar nos preguntamos **qué es un rey**, que es el cabeza de una nación, el que cuida para que todo vaya bien, y deben ser ejemplos a imitar. **Preguntamos qué haríamos si fuéramos reyes** y tuviéramos todo el poder, y todos nos obedecieran (a ver qué responden). El problema actual es que **nosotros somos nuestros propios reyes**, y la sociedad nos dice que seamos un tipo de rey concreto: decidimos qué tenemos que hacer, lo que nos gusta, somos caprichosos, no pensamos en los demás, somos muy egoístas, queremos mandar sobre los demás para que hagan lo que nosotros pensamos o queremos, y queremos dirigir a los demás conforme a nuestros caprichos y deseos. Descubrimos que esto no puede terminar bien, porque si todos somos reyes, todo sería un caos. **Algo debe cambiar.**



PROFUNDIZAMOS

Hablamos con ellos y les explicamos que se da la circunstancia que este próximo domingo celebramos la fiesta de **Cristo Rey**, que es el último domingo del año litúrgico, y la próxima semana comenzaremos el **Tiempo de Adviento**. Por esto, vamos a reflexionar antes de rezar. Ahora vamos a observar la segunda imagen (*anexo 2*) y descubriremos que nuestro Dios es rey, pero no el tipo de rey que acabamos de mirar. Les preguntamos qué observan en la imagen: un **pesebre**, que es lo contrario a un trono (que manifiesta el poder absoluto); hay **paja**, que no es oro, sino algo sencillo; sobre el pesebre hay una **tela blanca**, que significa pureza y sencillez, en contra del color negro del niño rey; y, sobre el pesebre, **la sombra de la cruz**. Ese es nuestro Rey. Para comprenderlo mejor, vamos a buscar en la Biblia a ver qué tipo de rey nos dice que es Jesucristo. Para ello, podemos hacerlo de dos formas: darles las citas bíblicas y que las busquen por grupos; o bien, recortar las citas (*anexo 3*) y darlas por grupos. Al final **tienen que explicar qué tipo de rey aparece en la Biblia, cuáles son sus características, y compartirlas entre todos**. A continuación, indicamos las citas bíblicas:



¡Salta de gozo, Sion; alégrate, Jerusalén! Mira que viene tu rey, justo y triunfador, pobre y **montado en un borrico**, en un pollino de asna». (Zac 9, 9).

Porque **un niño** nos ha nacido, un hijo se nos ha dado: lleva a hombros el principado, y es su nombre: «Maravilla de Consejero, Dios fuerte, Padre de eternidad, Príncipe de la paz». Para dilatara el principado, con una paz sin límites, sobre el trono de David y sobre su reino. (Is 9, 5-6)

Y tú, Belén Efratá, **pequeña** entre los clanes de Judá, de ti voy a sacar al que ha de gobernar Israel (Miq 5, 1)

El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. **Será grande**, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin» (Lc 1, 31-33)

Entonces los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte: lo **desnudaron** y le pusieron **un manto de color púrpura y trenzando una corona de espinas** se la ciñeron a la cabeza y le pusieron **una caña** en la mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, **se burlaban** de él diciendo: «¡Salve, rey de los judíos!». Luego **le escupían**, le quitaban la caña y **le golpeaban** con ella la cabeza. Y terminada **la burla**, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar (Mt 27, 27-31)

Y, acercándose a Él, le decían: «¡Salve, rey de los judíos!». **Y le daban bofetadas** (Jn 19, 3).

Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo: «¿Eres tú el rey de los judíos?». Jesús le contestó: «¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?». Pilato replicó: «¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí, ¿qué has hecho?». Jesús le contestó: «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí». Pilato le dijo: «Entonces, ¿tú eres rey?». Jesús le contestó: **«Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz»**. Pilato le dijo: «Y, ¿qué es la verdad?».

Dicho esto salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo: «Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre vosotros que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?». Volvieron a gritar: «A ese no, a Barrabás». El tal Barrabás era un bandido.

Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó **azotar**. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y, acercándose a él, le decían: «¡Salve, rey de los judíos!». Y le daban **bofetadas**. (Jn 18, 33-19, 3).

En aquél tiempo, los magistrados hacían muecas a Jesús diciendo: «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido». **Se burlaban** de él también los soldados, que se acercaban y **le ofrecían vinagre**, diciendo: «Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo». Había también por encima de él un letrero: «Este es el rey de los judíos». Uno de los malhechores crucificados **lo insultaba** diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros». Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía: **«¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, este no ha hecho nada malo»**. Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino». Jesús le dijo: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso». (Lc 23, 35-43)

En aquella misma región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. De repente, un ángel del Señor se les presentó; la gloria del Señor los envolvió de claridad, y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: «No temáis, os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, **os ha nacido un Salvador**, el Mesías, el Señor. **Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre**». De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: «Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad». (Lc 2, 8-14)

TOMAMOS PARTIDO

Después de analizar qué tipo de Rey es nuestro Dios, debemos ver qué aprendemos para nuestra vida, comentando los textos bíblicos que hemos leído. **Si Cristo quiso ser así, nosotros también debemos ser así, porque somos cristianos.**

Ahora, les ponemos **un video donde aparece una canción** que se llama **“Tú eres mi rey”**, que es de *Uriel Arcodaci y Athenas*, donde dos cristianos jóvenes cantan a Jesús en oración, y expresan su experiencia sobre cómo Jesucristo es Rey. Esta canción se encuentra en el *anexo 4*, aunque también la podemos poner directamente de *youtube* (<https://youtu.be/32zszyjrvU>). De esta manera también se relajan e irán a la oración con un clima propicio. Os indicamos la letra a continuación, aunque no es necesario entregársela a los niños.

Tú eres mi rey. Uriel Arcodaci ft Athenas

*Me levantaste cuando caí.
En mi tempestad tu auxilio pedí.
Y me rescataste.*

*Sacaste mi vida de la oscuridad.
Me diste tu luz y por tu gran bondad.
Yo puedo ser libre.*

*Quiero alzar mi voz y darte mi adoración.
Te alabo señor, yo te amo mi Dios.
Por siempre te cantaré tu eres mi Rey.*

*Sacaste mi vida de la oscuridad.
Me diste tu luz y por tu gran bondad.
Yo puedo ser libre.*

*Quiero alzar mi voz y darte mi adoración.
Te alabó señor, yo te amo mi Dios.
Por siempre te cantaré Tú eres mi Rey.*

*Te alabo señor, yo te amo mi Dios.
Por siempre te cantaré.
Tú eres mi Rey... ×6*

Oración final

Para terminar, vamos **al lugar** donde se va a desarrollar la oración. Preparamos **música tranquila** para ayudarles a entrar en la oración, y la iluminación es tenue (pero no mucha oscuridad, porque después tienen que escribir). Seguimos la ambientación que hemos indicado al principio del encuentro.

1) Introducción (catequista)

Uno de los catequistas les tiene que ayudar a **adentrarse en la oración**. Les explica que **el Señor está realmente presente y que, aunque no lo vean, realmente está**. Lo pueden sentir en el corazón, pero necesitan el Don de la fe, y se lo tienen que pedir al Señor. Les puede invitar también a usar la imaginación, pues aunque muchas veces la usan para cosas malas, les puede ayudar para cosas tan buenas como esta (remarcándoles que Jesús no está por nuestra imaginación, sino que está realmente). Se pueden imaginar al Señor mirándolos, con una mirada de amor; tiene una gran sonrisa, porque está muy contento de que estemos aquí con Él; tiene un gran corazón, que no para de amarnos; tiene los brazos extendidos, porque quiere abrazarnos de lo mucho que nos ama; nos está hablando al corazón, diciéndonos que nos quiere muchísimo. **Y este es nuestro rey: un rey sencillo, que siendo rey nos quiere con locura, y que debemos prepararnos para su venida el día de Navidad.**

También les recuerda **qué es la oración**: es, sencillamente, hablar con Jesús como si fuera un amigo. Le tenemos que contar nuestras cosas, que le demos gracias por las cosas buenas que tenemos y que nos da, que le pidamos lo que necesitamos y necesitan los demás... y nosotros debemos aprender, poco a poco, a escucharle. La oración es hablar con Jesús como un amigo, con confianza. **Les pedimos que se dispongan a hablar con el Señor.**

El **catequista pide a un niño que encienda la vela que está junto al Sagrario**, y los demás encienden las **velas pequeñas** que están en este lugar, pues simbolizan su presencia delante del Señor y su deseo de rezar (que lo hagan de forma lenta y tranquila).

2) Canción: "Qué bien se está aquí"

En este momento, les invita a cantar una canción. Este punto depende mucho de los catequistas que tengamos. Si tenemos alguien que toca la guitarra o el piano, sería genial; pero, si no, podemos cantar a capela o poner una base instrumental.

La canción que sugerimos es “qué bien se está aquí” de Carlos Seoane, ya que nos ayuda a expresar los sentimientos que nos brotan en este momento. Que la interioricen y piensen lo que están cantando. Si no la conocemos, la podemos aprender viendo este video de youtube (aunque no tenga mucha calidad, es para aprenderla): <https://youtu.be/BOWH53kG2hU>.

Qué bien se está aquí, Señor. Carlos Seoane

*Qué bien se está aquí, Señor,
no hay otro lugar donde estar mejor;
tus manos tus guían,
tu amor nos protege,
confiamos en ti.*

*Seremos tus manos,
para construir un mundo nuevo.
Seremos tu boca, para no callar la verdad.
Seremos tus ojos
para mirarnos con ternura.
Y tu misericordia para escuchar sin juzgar.*

3) Lectura de la Palabra de Dios: “A vosotros os llamo amigos” (Jn 15, 12-17)

El catequista les indica que ha llegado el momento de escuchar a Jesús, que nos habla por medio de su palabra. Les pedimos que estén atentos, porque el mismo Jesús nos va a hablar, y nos va a decir al corazón unas palabras preciosas. Por eso, invita a uno de los niños que **enciendan la vela que se encuentra al lado de la Palabra de Dios** (y si se han puesto cuencos con carbón, **se pone incienso**), y como está abierta por el pasaje evangélico, un catequista la lee:

Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud.

Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros. (Jn 15, 12-17).

Al terminar, el catequista **besa el Evangelio**, y como han sido unas palabras preciosas del Señor, **a que cada uno de los niños besen el Evangelio**. Al terminar, cierra el Evangeliario o leccionario y lo ponen en el mismo lugar.

4) Oración personal

Llega el momento de la oración personal de cada uno de los niños. El catequista les invita a que hablen con Jesús de forma sincera, como con un amigo. **Se les entrega las fichas** que hemos preparado para esta oración, en la que pueden volver a leer este pasaje que hemos escuchado, y hay un espacio grande para que escriban una carta a Jesús, diciéndole todo lo que les salga del corazón; se les recuerda que debemos escribirle como un amigo, y al terminar, **lo depositamos en el pesebre** de madera que está junto a la Palabra de Dios. Si lo desean, **se pueden poner de rodillas**, que es un signo de adoración al Señor, ya que es nuestro Rey.

5) Bendición y canto final

Cuando se termina el tiempo de la oración personal, el catequista les recuerda que Jesús está siempre en el Sagrario, y cada vez que entren a la Iglesia tienen que hablar con Él como lo han hecho hoy. **Si contamos con la presencia del sacerdote**, él diría estas últimas palabras, y hará una **bendición final**. Terminamos cantando la canción **“En momentos así”**. Es una canción muy conocida, pero si no la conocemos, la podemos aprender viendo un video de youtube: <https://youtu.be/d7O7p6PYLfw>.

En momento así

*En momentos así, levanto mi voz,
levanto mis manos a Cristo.
En momentos así, levanto mi ser,
levanto mis manos a Él.*

*Cuanto te amo oh Dios,
cuanto te amo oh Dios,
cuanto te amo,
Dios te amo.*

Materiales

- Proyector, ordenador y altavoces.
- Imprimir los dos carteles.
- Imprimir una hoja para cada niño, para la oración personal (a ser posible en cartulina, porque deben escribir) y un bolígrafo para cada uno.
- Preparar la ambientación de la oración:
 - o Lugar preeminente con el Evangelionario/leccionario abierto por Jn 15, 12-17, una vela al lado apagada, una vela pequeña para encender la grande.
 - o Una vela junto al Sagrario y una vela pequeña para encenderla.
 - o Velas pequeña por cada niño o grupo de niños.
 - o Junto al Sagrario, poner una cuna vacía.
 - o Música ambiental.